

2019

Segundo Lugar



Concurso de Microcuento

8 AM | Bloque 2 | Biblioteca

Inscripciones hasta: Abril 22
Premiación: Abril 25



CHEGWIN GONZALEZ DANIELA

CUC

25-4-2019

Una noche en el averno

Daniela Chegwin.

Abro los ojos. Lo primero que observo es el despertador, el reloj marca las 3 y media de la mañana, la farola de la calle está apagada, la puerta está cerrada y el abanico de pared está descompuesto, por lo cual la oscuridad y el silencio reinan en mi habitación. Lo segundo no lo veo, lo siento. Se encuentra entre mis pies moviéndose, estirando sus patitas como si estuviera amasando algo; Es a mi gato, Nina.

Estoy sudando, pero no hace calor. Si tuve una pesadilla no lo recuerdo, aunque tampoco sé cómo llegue a la cama. De hecho, no recuerdo nada de lo que pasó anoche. Ni las últimas 24 horas. Todo es confuso y borroso, sé que vomité porque el esófago me arde y llevo puesto los zapatos, pero sé que no son mis zapatos. Algo dentro de mí lo dice y es ese mismo algo que me pide que salga de la cama porque no se siente bien. El ambiente de la habitación es desagradable. Es mi habitación, pero no se siente normal. Y mientras Nina sigue jugando entre mis piernas, me detengo a pensar que mi mascota quizás no sea mi mascota. El sudor sigue recorriendo mi sien, y mi respiración se vuelve pesada. Siento como mi corazón se acelera, late tan rápido que tengo miedo que se me salga. Asustada, dirijo mi mano derecha al interruptor y al presionarlo recibo una descarga. Aulló de dolor y maldigo. Podría jurar que allí hay un interruptor, siempre ha existido en ese lugar.

Me levanto de la cama y caigo en el suelo. Mis piernas no responden. No las siento, no es como si tuviera un calambre, en realidad es como si ya no estuvieran ahí. No veo nada, sin embargo siento como los zapatos las aprisionan. Mis manos empiezan a moverse por todo el suelo, estoy buscando con desesperación mi celular porque necesito saber qué demonios está pasando. Mis dedos logran alcanzar algo rectangular debajo de la cama, como una caja de fósforos. No me detengo a preguntar cómo llegó ahí, aunque eso me confirma que hay algo que no está bien. Lo siento en la boca del estómago, se parece a la acidez estomacal, pero no son náuseas, no es dolor común. Es miedo, tengo miedo, ¿pero a qué? ¿Qué pasó antes de despertar?

Tengo que recordar, necesito recordar. Hay algo que falta, no está bien, no se siente bien. Sé que bebí alcohol y vomité. Pero lo demás es borroso, es como un rompecabezas que no puedo completar porque le faltan piezas. Y mientras hago este monólogo interno, un dolor punzante me invade. Escucho cómo mastican y tragan, siento sus dientes desgarrar mi piel, quebrar mis huesos. Gritó y trató de encender los fósforos cómo puedo, necesito ver. La luz le da un poco de claridad a la situación, no es mi habitación, o al menos lo es pero de una forma retorcida y sobrenatural. Hay criaturas oscuras observando y sonriendo ante mis gritos de dolor. Lo disfrutan, disfrutan esta carnicería. Una versión monstruosa de Nina engulle mis piernas de a poco, es más grande y oscura, y sus ojos son igual de rojos que la sangre que brota de mis heridas. El olor a azufre invade mis fosas nasales por lo cual no puedo respirar, me ahogo en mí. Es mi fin, un final tan desagradable como una película de terror.

Y de repente se detienen.

Desaparecen. Estoy en mi cama, sobresaltada. Mis dedos se dirigen al interruptor, mi tembloroso dedo índice lo presiona y todo vuelve a la normalidad. Todo ha sido un mal sueño.